

Dos pasos atrás, tres adelante: la dignidad en la fórmula de la sublimación.

Cerfoglio, David Ariel.

Cita:

Cerfoglio, David Ariel (2025). *Dos pasos atrás, tres adelante: la dignidad en la fórmula de la sublimación*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/289>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Zbg>

DOS PASOS ATRÁS, TRES ADELANTE: LA DIGNIDAD EN LA FÓRMULA DE LA SUBLIMACIÓN

Cerfoglio, David Ariel

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Desde la enseñanza lacaniana, la fórmula para pensar la sublimación en la Ética del psicoanálisis es que el objeto es elevado a la dignidad de la cosa. El siguiente trabajo intenta dar cuenta de los tres componentes de la fórmula. La hipótesis que sostiene consiste en que es necesario centrarse en la dignidad para esclarecer a la sublimación. El objeto será pensado a partir de la lectura de Lacan de los textos freudianos, en claves de pulsión y libido de objeto. Se abordará a das Ding como aquello excluido en lo interior, en relación con el principio del placer. La dignidad se leerá dando dos pasos atrás: una analogía con los planteos de Kant, pensándola siempre como fin y nunca como mero medio y, desde el pensamiento de Heidegger acerca de la obra de arte, se la pensará desde el ser-obra que levanta mundo y trae aquí a la tierra. Este recorrido, podrá esclarecer de qué se trata el destino de la sublimación, como alternativa posible en la cura.

Palabras clave

Sublimación - das Ding - Dignidad - Objeto

ABSTRACT

TWO STEPS BACK, THREE STEPS FORWARD:
DIGNITY IN THE FORMULA OF SUBLIMATION

Based on Lacanian teaching, the formula for thinking about sublimation in the Ethics of Psychoanalysis is that the object is elevated to the dignity of the thing. The following essay attempts to explain the three components of this formula. Its hypothesis is that it is necessary to focus on dignity to clarify sublimation. The object will be thought of through Lacan's reading of Freudian texts, in terms of drive and object libido. Das Ding will be addressed as that excluded within, in relation to the pleasure principle. Dignity will be interpreted by taking two steps back: an analogy with Kant's approaches, always thinking of it as an end and never as a mere means; and, from Heidegger's thinking about the work of art, it will be considered from the perspective of the being-work that raises the world and brings it here to earth. This journey may clarify the destiny of sublimation, as a possible alternative in healing.

Keywords

Sublimation - das Ding - Dignity - Object

INTRODUCCIÓN

“Retrocedamos algunos pasos, dos por ejemplo, antes de dar tres adelante, con la esperanza de ganar uno.” (Lacan, 1959-1960 p. 110)

Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) señala que tiene proyectado hablar la sublimación en un trabajo. Sin embargo, este trabajo posiblemente está perdido. Para pensar en este destino de la pulsión, se abordará la fórmula de la sublimación que establece Lacan. En la sublimación, “el objeto es elevado aquí a la dignidad de la Cosa.” (Lacan, 1959-1960, p. 139) Es preciso, en primer lugar, puntuar qué se entiende por objeto y por Cosa a partir del seminario de la *Ética del psicoanálisis* (1959-1960) partiendo de cómo Lacan entiende a la pulsión en ese momento de su enseñanza.

Para dar cuenta de la fórmula, es necesario fijar la atención en el concepto de dignidad. Esta operación de lectura, permitirá tener un hilo para abordar temas que aparentan ser sumamente disímiles en el curso del seminario Lacan. Esta operación parte de dos pasos atrás.

El primer paso es el de ubicar a esa “Ding, esa causa, que el otro día designaba como análoga a lo designado por Kant en el horizonte de su *Razón Práctica*”. (Lacan, 1959-1960, p. 120) El segundo de los pasos se aventura en los caminos de Heidegger, a través del señalamiento de dos rasgos de la obra de arte: abrir mundo y traer aquí a la tierra. Se verá si a partir de estas operaciones de lectura se puede avanzar un paso para pensar a la sublimación.

PULSIÓN Y OBJETO

En el Seminario sobre la *Ética del psicoanálisis* (1959-1960) la pulsión es introducida como relacionada al sin-sentido. Lacan sostiene que no está lejos de ese campo de *das Ding*. Es la deriva “en la que se motiva toda acción del principio del placer.” (Lacan, 1959-1960, p. 113) Son ellas las que dejan abierta la vía de la sublimación.

Las pulsiones se comportan como una red, como canales comunicantes huidizos, plásticos. Cuando la satisfacción de una es rehusada, la satisfacción de otra puede ofrecerse como indemnización completa. Aparece en este punto el rasgo de lo intercambiable y de lo equivalente.

Respecto a la meta, en un primer abordaje, hay una apertura sin límites a los intercambios. Según Lacan, Freud sostiene en sus *Tres ensayos* que la sublimación se caracteriza por un cambio en los objetos. En ella, la libido llega a encontrar su satisfacción sustitutiva como meta en los objetos directamente y no por vía del retorno de lo reprimido. (Lacan, 1959-1960 p. 117)

En ese contexto de pensamiento, Freud distingue los objetos de la sublimación como socialmente valorables. De ellos se exigirá una valoración social colectiva (Lacan, 1959-1960) Lacan sostiene que a partir de *Introducción al Narcisismo* la sublimación concierne a la libido de objeto. En consecuencia, es necesario ubicarlos en el espejo, en el registro imaginario. Esto es particularmente claro respecto al mandato que se produce respecto a los otros a imagen propia (“Amarás a los otros como a tí mismo”). “A este nivel, el objeto se introduce en la medida en que es perpetuamente intercambiable con el amor que tiene el sujeto por su propia imagen.” (Lacan, 1959-1960, p. 121) Los objetos en el registro imaginario dan lugar a pensarlos como intercambiables. En esta dirección, es posible pensar a los distintos objetos como medios, en una metonimia frente a la cuál no importa mucho de qué objeto se trate. Este rasgo del objeto en relación con las pulsiones, contrasta con algo que no es intercambiable.

DAS DING

En el otro extremo de la fórmula de la sublimación, se encuentra la Cosa. Ese *das Ding* “se trata de ese interior excluido que, (...) está de ese modo excluido en lo interior” (Lacan, 1959-1960, p.126) La Cosa se vuelve necesaria lógicamente por la exigencia de verdad de los planteos freudianos. A nivel del *Proyecto*, según Lacan, se somete la textura del psiquismo a la de la cadena significante. Esta textura se da tanto en las representaciones como en relación con los afectos que se “intentan ubicar en la rúbrica de la señal” (Lacan, 1959-1960, p.128).

Ante la dificultad para definir a la Cosa, Lacan propone una definición operacional: se trata de aquello que se encuentra más allá de la organización del *Lust-Ich*. En otras palabras, el campo de *das Ding* está definido como aquello que se encuentra más allá del yo de placer y del principio del placer. (Lacan, 1959-1960) Esta definición operacional le permite avanzar más allá del placer como interés intercambiable hacia un planteo ético. Lacan sostiene que “se aborda la Sublimación para dar cuenta de su relación con lo que llamamos la Cosa – en su situación central en lo tocante a la constitución de la realidad del sujeto.” (Lacan, 1959-1960, p. 146) La Cosa se presenta siempre como unidad velada, puesto que es “aquello que, de lo real primordial, diremos nosotros, padece del significante.” (Lacan, 1959-1960, p. 146) Este real es efecto del significante. Es necesario notar un vuelco respecto a la apariencia de la Cosa en los pasajes anteriores. En este punto, se marca la influencia del significante en el recorte de la Cosa y de lo real, dado que “la organización significante domina el aparato psíquico.” (Lacan, 1959-1960, p.

146) En este momento de su enseñanza, lo real es tanto lo que queda por fuera del significante, como lo que vuelve siempre al mismo lugar.

En su relación con el objeto, Lacan establece que la distancia con la Cosa se debe a que ella está en el núcleo de la economía libidinal, y que en razón de esto sitúa al objeto como aquello re-encontrado. Para Freud “el objeto es por su naturaleza un objeto reencontrado. Que haya sido perdido es su consecuencia – pero retroactivamente.” (Lacan, 1959-1960, p. 147) Aquí se pueden leer los dos tiempos del efecto retroactivo, dando lugar al efecto real de la Cosa a partir de la consideración de los objetos.

La segunda característica de la Cosa que “ella está representada, en los nuevos hallazgos del objeto, por otra cosa.” (Lacan, 1959-1960, p. 147) En esta característica, el resultado de elevar un objeto a la dignidad de la cosa, nunca podría mostrar la Cosa, ya que se realiza la búsqueda a través de elementos significantes y elementos significantes es lo que se encuentra. El principio del placer, según Lacan, lleva al sujeto de significante en significante. Se trata de una búsqueda engañosa, porque está llevada a encontrar a la Cosa y lo pone en relación con objetos del entramado simbólico imaginario que sólo la velan. (Lacan, 1959-1960) *Das Ding*, en este sentido, se trata de un más allá de la realidad, de la que la realidad depende. Efecto del significante y en relación con todos los objetos la realidad como entramado simbólico imaginario.

En consecuencia, la Cosa podría pensarse como la condición extrema tanto del principio de placer como del principio de realidad, que organiza las representaciones y los representantes de la representación. Según Lacan, todas las épocas y las sociedades se enfrentaron con un más allá del mundo, o de la realidad. (1959-1960)

UN PASO ATRÁS: LA DIGNIDAD DESDE KANT

En la primera clase del seminario de la *Ética del psicoanálisis* (1959-1960) Lacan se pregunta, quizás irónicamente, acerca de la deseabilidad de una cosa “si es digna de ser deseada, si es deseable que se desee” (p. 24) Hay aquí una sustitución de “digna” por “deseable”.

Para pensar el primer término de la sustitución, la dignidad, se seguirá a Lacan en el pivote de la perspectiva kantiana. En la clase que fue titulada como “El objeto y la Cosa”, podemos encontrar un doble apólogo. “destinado a hacer apreciar el peso del principio ético puro y simple, la prevalencia posible del deber (...) frente y contra todo bien concebido como vitalmente deseable” (Lacan, 1959-1960, p. 134) En el primer ejemplo, se relaciona la ejecución de la pena de muerte con el incumplimiento del deber. En el segundo caso, se relaciona la ejecución de la pena de muerte con el cumplimiento del deber. Este doble apólogo lleva a una digresión a través del sistema kantiano, necesaria para llegar a una definición de dignidad.

En el sistema kantiano, se plantean las condiciones de posibilidad de todo conocimiento. Esas condiciones, consisten en la espontaneidad que aplica los conceptos del entendimiento a las intuiciones de la sensibilidad. Esta Estética y Lógica trascendentales, constituyen la primera división de la *Crítica de la Razón Pura* (Kant, 1787). Más allá de qué podemos conocer, se abre la posibilidad de una metafísica, a través del examen de la facultad de desear, de la buena voluntad y del deber. Esto se aborda en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Kant, 1785) y en la *Crítica de la Razón Práctica* (Kant, 1788). Como mediación entre ambas Críticas, se encuentra la *Crítica del Juicio* (Kant, 1790). En esta última, se toma en consideración el juicio estético, a través del sentimiento de placer y displacer. El examen del juicio de lo bello y de lo sublime va a dar el siguiente resultado: a través del sentimiento de placer y de displacer, se tiene la experiencia estética de la influencia de lo suprasensible en la naturaleza, como supuesto de unidad y coherencia. La analogía propuesta por Lacan ubica tres lugares. Primero, los resultados de la *Crítica de la Razón Pura* en el lugar de la determinación significativa. Segundo, lo que queda por fuera de la articulación significativa y que es efecto de la misma, el ámbito de la Razón Práctica. Tercero, la búsqueda engañosa que, en el marco del principio del placer, va de significativa aificante, y tiende más allá del principio del placer, apuntando a la Cosa se piensa a través de la *Crítica del Juicio*, con el juicio estético. El ámbito de lo suprasensible en estas Críticas es considerado como si un entendimiento hubiese preparado a la naturaleza como idónea para nuestro conocimiento. El ámbito de lo suprasensible se corresponde con las ideas, es decir la razón en su uso puro, más allá de la intuición sensible.

Nótese en este punto lo siguiente: Kant, al igual que Lacan, propone una elevación de los objetos hacia un más allá. Esa elevación, en Kant, es limitada. Por una parte, al uso de la Razón como reguladora, por otra parte, el juicio estético, en donde su base no puede ser objetiva. Es necesario tomar en consideración la especificidad de los objetos en Kant: en líneas generales, objeto es la unidad sintética de los conceptos y las intuiciones. En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* se presenta la idea suprasensible del reino de los fines como sigue: “los seres racionales están todos bajo la ley de que cada uno de los mismos debe tratarse a sí mismo y a todos los demás nunca meramente como medio, sino siempre a la vez como fin en sí mismo.” (Kant, 1785, p. 197)

Articulado con este punto, Kant va a dar una definición de la idea de dignidad. En el reino de los fines, todo tiene un precio o una dignidad. Cuando tiene precio, puede ser sustituido por algo equivalente, al igual que los objetos en relación con la pulsión. “Lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, tiene una dignidad (...) la condición únicamente bajo la cual un fin en sí mismo no tiene meramente un valor relativo, esto es un precio, sino un valor interior, esto es, dignidad”. (Kant, 1785, p. 199-201)

Si pensamos la fórmula de la sublimación, tal como la establece Lacan, se puede sostener que la sublimación es elevar un objeto a ser un fin en sí mismo, a no tener equivalente, no ser intercambiable, a valer como la Cosa. En otras palabras, a no ser nunca un simple medio.

Según Lacan, en la sublimación está en juego una forma de satisfacción “diferente de esa economía de sustitución en que se satisface habitualmente la pulsión en la medida en que está reprimida.” (Lacan, 1959-1960, p. 136) Este paso atrás realizado, determina una puntuación distinta sobre los enunciados de la “sobreevaluación del objeto - y que de ahora en más llamaré sublimación-” y de que “las condiciones en que el objeto de la pasión amorosa adquiere cierta significación”. (Lacan, 1959-1960, p. 135)

También permite arrojar otra lectura sobre el amor cortés, donde se indica al “...objeto de alabanza, del servicio, de la sumisión y de toda suerte de comportamientos sentimentales este-reotipados de quien sostiene el amor cortés en relación con la Dama...” (Lacan, 1959-1960, p. 155)

HEIDEGGER: VOLVER A LOS CAMINOS DEL BOSQUE.

Este planteo sobre la dignidad, lleva a pensar en *das Ding* “en la medida en que el hombre, para seguir el camino de su placer, debe literalmente contornearla.” (Lacan, 1959-1960, p. 119)

Si la satisfacción que aporta la sublimación puede funcionar como una indemnización completa a partir de un objeto, este objeto intercambiable o equivalente a otro no puede representar a la Cosa. Un objeto intercambiable no es medida para la Cosa. Sin embargo, Lacan sostiene que esto sí es posible, bajo una condición: un objeto puede representar la Cosa como significativa en tanto es creado (Lacan, 1959-1960, p. 148) De esta manera, ya no se tratará de algo sustituible, intercambiable, sino de algo con dignidad. El rasgo de representación de esta creación se podrá pensar a partir de *El origen de la obra de arte* (Heidegger, 1952). Allí, el filósofo alemán sostiene que el ser-obra de la obra de arte, como Cosa siendo representada, tiene dos rasgos esenciales.

Por una parte, ser-obra significa levantar un mundo. Cuando se lleva una obra a una exposición, se dice que se instala la obra. Instalar se toma en el sentido de erigir como consagrar o glorificar. Gracias a este acto, lo erigido se abre como sagrado. Es en la dignidad y en el esplendor donde se hace presente el dios. Por ejemplo, en la obra-templo, el edificio rodea y encierra la figura del dios. (Heidegger, 1952) Y en el sentido contrario, una figura o presencia de un dios es tal, porque está rodeado por el esplendor del templo. La amplitud de estas relaciones abiertas es el mundo de un pueblo histórico, o de una campesina que tiene un mundo.

La idea de que la realidad, como entramado simbólico e imaginario va rodeando a la cosa y depende de su dignidad se puede rastrear en este rasgo esencial. Del mismo modo, el

coleccionista de cajas de fósforos, nos muestra “qué es inventar un objeto en una función especial, que la sociedad pueda estimar, valorar, aprobar.” (Lacan, 1959-1960, p.140)

Por otra parte, el otro rasgo esencial de la obra de arte como Cosa siendo representada es traer aquí a la tierra. No se trata de la tierra como elemento, mucho menos del planeta. “La tierra es aquello en donde el surgimiento vuelve a dar acogida a todo lo que surge como tal. (...) el oculto estado originario de la procedencia del propio ser.” (Heidegger, 1952, p. 34-35) La tierra presenta las resonancias de la sexualidad y la muerte. Para aparecer ella misma como tierra en su cerrarse, no puede prescindir del mundo. Por otra parte, el mundo tampoco puede deshacerse de la tierra si es que tiene que fundarse sobre algo. (Heidegger, 1952)

Lacan, sostiene que todo el microcosmos de la pulsión engendra un mundo en la fantasía. “la investigación freudiana introdujo todo ese mundo en nuestro interior, lo envió definitivamente a su lugar, a saber a nuestro cuerpo y a ningún otro lado.” (Lacan, 1959-1960, p. 115) Sobre el cuerpo, es posible el ejercicio poético de la sublimación, cuyo objeto en su ser-obra levanta un mundo alrededor de la dignidad de la Cosa y trae aquí a la tierra con la pregunta por la generación y la existencia.

CONCLUSIÓN

Articular una fórmula compleja como la de la sublimación con la dignidad como fin y nunca como simple medio tiene efectos, ya que permite pensar una vía más corta para reducir el penar de más. Un paso clínico.

Por otra parte, la cuestión de la dignidad en la obra de arte, levantada por el contorno del mundo sobre un vacío y el traer aquí a la tierra, permiten ver la relación de la sublimación con una falta. Más adelante en su enseñanza, Lacan (1964-1965) la postula de manera freudiana como “lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexual” (p. 213) La dignidad de la que se trata es la de “ cierto número de objetos que, a fin de cuentas, no sirven para nada. Son los objetos a, el pecho, las heces, la mirada, la voz.” (p. 250) Es decir, objetos que que nunca pueden ser tratados como meros medios.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas. Tomo XIV. Amorrortu. 1990.
- Heidegger, M. (1952). El origen de la obra de arte. en *Caminos del bosque*. Alianza. 2000.
- Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ariel.1996.
- Kant, I. (1787). *Crítica de la razón pura*. Colihue. 2009.
- Kant, I. (1788). *Crítica de la razón práctica*. Colihue. 2013.
- Kant, I. (1784). *Crítica del juicio*. Espasa Calpe.1790.
- Lacan, J. (1959-1960). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. 1990.
- Lacan, J. (1964-1965). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós.